

vez, resistían un cambio que no podían o no estaban dispuestos a aceptar en todas sus implicaciones económicas.

Otro de los problemas que Hobsbawm revisa es el artesanado ambulante. Enmarcado en un siglo que presenta desplazamiento y emigración como hechos íntimamente vinculados a la historia del movimiento obrero, este tipo de trabajador cumple un papel fundamental en los momentos de crisis laboral. Existía incluso en los gremios más antiguos y tenía como finalidad evitar la carga sobre las «cajas de resistencia» en momentos de conflictividad obrera, eludir las persecuciones y disminuir el impacto del paro sobre determinadas regiones en coyunturas difíciles. Esta institución desaparece a medida que se acentúan los progresos del capitalismo. El antiguo artesano, de formación global en su oficio, configuró una mano de obra perfectamente móvil, pero la especialización creciente del obrero calificado lo fue ligando a determinadas formas de producción que no siempre encontró fuera de su ciudad, o de su comarca, y ello le restó posibilidades de desplazamiento.

No pretendemos, en esta nota, reseñar todos los temas que incluye el libro, cada uno de ellos importante. Es nuestro propósito dejar anotados algunos puntos sugerentes y dejar indicadas las pautas generales, que son, precisamente, emprender una intensa reflexión sobre aquellos aspectos más críticos para el especialista. Movimientos sindicales, sindicatos, el sector de la «aristocracia obrera», costumbres, salarios y niveles de intensidad de trabajo, son algunos de los aspectos abordados en la obra, siempre dentro del marco del siglo XIX. Debemos, no obstante, destacar los estudios sobre el nivel de vida en la primera mitad del siglo pasado, incluidos en un importante capítulo donde se realiza un balance de las dos tendencias más notorias en este aspecto. Escribe el autor: «Por motivos de comodidad llamaremos a la opinión clásica (Ricardo - Malthus - Marx - Toynbee - Hammond) escuela **pesimista**, y a la moderna (Clapham - Ashton - Hayek), **optimista**». Con el manejo de una sólida masa de datos cuantitativos y el examen de las fuentes en que se apoyan ambas corrientes, afirma entonces que la posición optimista carece de toda base sólida y

que, hasta ahora, la opinión clásica no ha sido conmovida en lo sustancial, si bien le merece críticas. Pero: «Hay que señalar un último punto. Normalmente los optimistas tienden a descargar al capitalismo de toda responsabilidad vinculada con la existencia de esas malas condiciones de vida, cuando admiten tal existencia. Sostienen que las mismas se debieron a que el desarrollo de la empresa privada aún no era suficiente, a ciertos resabios del pasado preindustrial y a factores similares. No tengo la intención de entrar en tales discusiones metafísicas. Este artículo se ocupa básicamente de hechos, no de acusaciones, exculpaciones o justificaciones. A los historiadores no les incumbe lo que hubiese ocurrido si todos los ciudadanos de la Europa de 1800 se hubiesen comportado como dicen que deben hacerlo los manuales de economía, y si no hubiesen existido obstáculos o fricciones. Ante todo les concierne lo que de hecho ha ocurrido. La cuestión de la posibilidad de que ocurriera de otra manera corresponde a otro terreno de discusión». Crítica demoledora, sin duda, a la cuestión emocional de lo **si** hubiera ocurrido de tal o cual manera en historia. Una serie de reflexiones adicionales acerca de la historia del nivel de vida de las clases trabajadoras entre 1790 y 1850, en Gran Bretaña, se encuentran desarrolladas más adelante bajo el título: «La discusión acerca del nivel de vida. Un Post Scriptum».

Resulta casi innecesario destacar la importancia del libro, que enriquece la bibliografía sobre el tema y supone una aportación, de gran interés para los historiadores, al tiempo que resulta lectura siempre atractiva para el lector que profundiza en los problemas del mundo contemporáneo. ■
NELSON MARTINEZ DIAZ.

EL CONSEJO REVOLUCIONARIO DE ARAGON

La guerra civil española es uno de esos temas exhaustivamente tratados y a la vez aparentemente inagotables. Constantemente aparecen testimonios que tratan de aportar

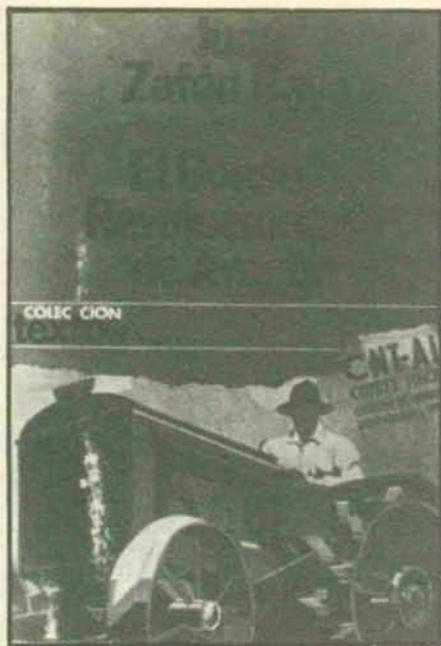
nuevos datos a la contienda más controvertida de la historia contemporánea española. En este marco se inscribe la obra que nos ocupa (1).

Juan Zafón Bayo, fallecido hace apenas dos años, tuvo una participación activa en la guerra civil. Militante de la CNT desde su adolescencia, luchó en el frente de Aragón en su juventud, en la columna Ortiz, siendo elegido delegado de Información y Propaganda al constituirse el Consejo de Aragón. Conoce, por tanto, de cerca los hechos que trata de aclarar y enriquecer con su testimonio personal. Al acabar la guerra, como tantos otros republicanos, marchó a Francia, formando parte de las Compañías de Trabajo. En 1942 se incorporó a la Resistencia francesa, exiliándose a México cuatro años después. El libro que nos ocupa es el fruto de unas notas tomadas en los últimos años de su vida, de sus recuerdos y reflexiones sobre su experiencia en el Consejo de Aragón. Murió antes de poder revisarlas, pero sus líneas fundamentales estaban ya definidas y siguiéndolas salió a la luz esta obra que ahora comentamos.

El Consejo de Aragón nació en agosto de 1936 como expresión práctica de los acuerdos tomados en el Congreso Cenetista de mayo del mismo año. Y lo hizo con un fin primordial: coordinar las colectividades que se habían fundado en los pueblos tomados por los anarquistas con dos propósitos concretos: abastecer las intendencias del frente y hacer realidad las aspiraciones revolucionarias.

La experiencia revolucionaria fue común a todo el área dominada por el Frente Popular. Hubo colectivizaciones en Barcelona, donde existía una tradición anarquista arraigada; en Madrid y, en general, en todas las zonas rurales de la España republicana; aunque tuvieron caracteres muy diversos según los pueblos y las circunstancias particulares. En Cataluña, la larga tradición comercial e industrial impidió muchos excesos y en Madrid el fervor colectivista no era tan fuerte; sin embargo, en Levante, Castilla la Nueva, Andalucía y Aragón gran cantidad de pueblos abolieron el dinero e insistieron de

(1) Zafón Bayo, Juan: **El Consejo Revolucionario de Aragón**, Ed. Planeta, col. Textos, Barcelona, 1979.



forma práctica en la colectivización de la economía (2). El caso que nos ocupa es un claro ejemplo de ello.

Juan Zafón expone claramente la composición y la organización interna del Consejo. Su fin primario, como habíamos dicho, era coordinar las colectividades que se habían establecido en la provincia, para ello se creó la Federación Regional Colectiva encargada de supervisar la riqueza económica de la región y un Comité Regional de colectividades para mantener el control y la conexión entre las mismas. No obstante, a pesar de existir estos órganos generales, el papel primordial estaba reservado al municipio, como eje regulador de la propiedad que, a través de los consejos locales, los administrativos y los sindicatos, se encargaría de proporcionar informes periódicos de las necesidades y existencias, así como de la mano de obra disponible en cada momento. Por último, se suprimió el dinero y se hipotecaron las propiedades del bando contrario. Este planteamiento teórico se complementa con el análisis de algunas experiencias concretas: Fraga, Bujaraloz, Graus, Binéfar, Ballobar, Valderrobes, Mas de las Matas y Alcorisa. De valor desigual, estos testimonios suponen, no obstante, la principal aportación del libro, puesto que proporcionan al lector

(2) Para ver más detalladamente la participación anarquista en este sentido, puede consultarse: Peirats, José: **La CNT en la revolución española**, 3 vols., Toulouse, 1951-52.

elementos suficientes para juzgar por sí mismo los resultados prácticos de las colectividades.

Siendo la tesis central de la obra poner de relieve la actuación del Consejo y esclarecer la organización y resultados de las colectivizaciones anarquistas en la zona aragonesa, las reflexiones del autor dejan traslucir además otras aportaciones interesantes, como ejemplos que son de una mentalidad, de un punto de vista, reflejo a su vez de un ambiente histórico. Así aparecen algunos de los principales temas que presidieron la contienda en la zona republicana: la reforma agraria, el prestigio y caída de Largo Caballero, la expansión de los comunistas, el apoyo ruso, la figura de Negrín, el caso Nin, la supresión de la propiedad privada... Por otra parte, nos permite apreciar las disensiones internas entre los diversos partidos del Frente Popular, especialmente el enfrentamiento entre anarquistas y comunistas y el «arbitraje» ejercido por los socialistas. Precisamente será el Gobierno Negrín, decidido a afirmar su autoridad contra todas las formas de disidencia regional y política, el que decreta la disolución del Consejo de Aragón el 11 de agosto de 1937.

Finalmente, la Editorial ha incluido un apéndice que trata de situar y enjuiciar históricamente la experiencia del Consejo, aportando opiniones de autores documentados como Pierre Broué, Souchy o Jesús Hernández (3), y sobre todo transcribiendo algunas fuentes interesantes, como el Acta del Pleno Extraordinario de la Regional de Aragón, en la que se decidió constituir el Consejo; un discurso de Joaquín Ascaso, presidente del Consejo, y varios testimonios directos, así como las críticas más significativas de las que fue objeto.

El método empleado por el autor es desigual, aunque coherente. No estamos, evidentemente, ante un estudio científico y totalmente imparcial, sino ante una serie de notas nacidas de los recuerdos y reflexiones de un protagonista de los hechos. No obstante, Juan Zafón no las escribió como una justificación personal ni con fines partidistas. Su pro-

(3) Jesús Hernández, comunista, fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante la guerra civil, y su testimonio es particularmente interesante por haber sido uno de los críticos más acerbos del Consejo y de las colectivizaciones.

pósito fue mucho más sencillo: dejar constancia de una experiencia, sin duda la más importante de su larga vida de militante, que él vivió, a las generaciones siguientes. Como tal ha de ser valorada esta obra monográfica que puede interesar a aquellos que quieran profundizar en aspectos concretos del anarquismo español durante nuestra guerra civil.

■ ANGELES EGIDO.

Revistas

La Editorial Peralta es la responsable de la publicación de la revista *Hiperión*, que aparece cuatro veces al año. Ha convocado a más de 300 escritores para sus distintos números monográficos: Los viajes, La carne, Jesuitas (ya aparecidos) y Los excrementos (que aparecerá en breve).

Sus aspiraciones aglutinadoras se basan en la calidad y en el interés de los propios colaboradores. Confiesan preferir lo lúdico a la erudita constatación de archivos. La consigna es la guerra al aburrimiento. Las páginas se enriquecen con dibujos inéditos de jóvenes artistas plásticos. El consejo editor está formado por: Luis Eduardo Aute, Francisco Aute, Francisco Calvo Serraller, Ángel González García, José María Guelbenzu, Antonio Martínez Sarrión, Jesús Munárriz, Lourdes Ortiz y Fernando Savater. ■ M. V. REY-ZABAL.

revista Hiperión



3. Jesuitas

Nota editorial: Juan García Ilustre. El cielo palido o infamia y asercia Fernando Savater. Del divino impaciente al discreto hipocrita. Ramón Ayerra. Un cierto aroma peribambala. Xavier Sibilala Gara. Inautoma de la praxia. Pablo Escrivá. Sin que nadie lo mire. Alvaro del Amo. Dos vocaciones. Gerardo Marín. Hopkins. S.J. Cuatro poemas. Escrito Malena Esc. Principes, puestales. Fernando Rodríguez de la Haza. La Compañía de Jesús: imágenes y memoria. José Antonio Cabrerá y Galán. Proyecto para una vida de perfección. Dos generos. Galera Bampill. El vicio debajo del trébol. Ben. Pablo. Buitrago. A un Papa. Versión de Juan Antonio de Liliens. Lospóhla Logoson. El imperio jesuitico. 1904. Ramón Pérez de